

los dias mas cortos del año, asistieron ya el dia 8, ya el dia 25 gentes de apartadas y distintas feligresias, con ardiente anhelo de visitar á la Sma. Vírgen, y asistir, dando mayor realce, á los actos religiosos con que se venera en este solitario recinto sagrado, á la Reina de los Cielos y al Divino Infante. Antes se consideraba la fiesta de la Inmaculada como una fiesta de la nobleza, pues fuera de las poblaciones populosas poca importancia merecia esta festividad; mas desde el decreto del Pontífice de gloriosa memoria, Pio IX! y mas aun desde que la Santísima Vírgen declaró en Lourdes que era la *Inmaculada Concepcion*, y que deseaba ser venerada con este título, mas en el desierto que en la ciudad, los fieles adormecidos por el letargo de la indiferencia, y envueltos por el antagonismo que predominaba entre ciertas inteligencias de elevada categoría, por la validez de un dogma que no admitía discordancia, sino que obligaba á la reverencia en todas sus partes, y de una manera sobre toda ponderacion, en los Santuarios erigidos en honor y recuerdo consolador de las maravillosas apariciones ¡de la roca Massabielle, la Sma. Vírgen con exquisito provecho de todos, es visitada y obsequiada como corresponde á la grandeza de Maria, y á las necesidades de un pueblo que gime bajo la sombra de una desgracia fatal. Desde muy de mañana, y en un dia como el 8 de Diciembre, ocuparon la Iglesia de Romanyá de Ampurdá situada en un desierto, numerosos devotos de Ntra. Sra. de Lourdes, que compungidos se reconciliaron y comulgaron; y admirados de la magestad que circuye á la hermosísima Imágen de Maria Inmaculada del Lourdes Catalan, oyeron con recogimiento las Misas, Sermon, y cánticos religiosos, con que se celebró tan grandiosa solemnidad. El natalicio del Buen Je-